Editorial

Araceli Martínez Arroyo

PROGRAMA DE DESARROLLO CURRICULAR Y EVALUACIÓN
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
araceli.martinez@ibero.mx

SEMBLANZA

Doctora en Educación y licenciada en Pedagogía por la Universidad Complutense de Madrid. Maestra y licenciada en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en entornos virtuales de aprendizaje por la Organización de Estados Iberoamericanos. Ha participado en actividades de edición de contenidos y recursos educativos, investigación pedagógica, formación docente y desarrollo curricular.

Actualmente es académica de tiempo completo adscrita al Programa de Desarrollo Curricular y Evaluación de la Universidad Iberoamericana; miembro del Comité de Planes de Estudio de Licenciatura y Posgrado y coordinadora del Seminario Permanente de Innovación del *Curriculum* Universitario en esta misma casa de estudios, además es responsable del proyecto de investigación “La dimensión social en el *curriculum* de la Universidad Iberoamericana”.

Que se hable ahora con marcado énfasis de Lectura y Escritura en Educación Superior sugiere claramente dos ideas: de un lado, que ya son incontrolables los efectos de ese olvido, y de otro, que es preciso reconocer ese carácter que las hace distintas cuando se ubican en ese escenario particular.

González (2009)

Los estudios en torno a la lectura y escritura en contextos universitarios han tenido un gran impulso en las décadas recientes en diversas disciplinas. La visión normativa sobre el lenguaje y su enseñanza se ha visto cuestionada y complementada con enfoques que ilustran el carácter contextual, sociocultural y crítico de los procesos de comunicación. Leer y escribir han sido investigados y reconocidos como actividades diferenciadas y complejas y no como una unidad (lectoescritura) indisoluble. La comprensión que hemos ganado sobre las actividades de leer y

escribir en contextos universitarios nos dejan ver la diversidad de enfoques teóricos y perspectivas metodológicas para su promoción y nos alientan a mantener abierto un diálogo interdisciplinar sobre sus prácticas, procesos y actores. La necesidad de continuar esta conversación es lo que motiva la publicación de un segundo número en torno a esta temática. Este número 75 de la revista *DIDAC* abona al análisis de las prácticas de lectura y escritura que ocurren en contextos diferenciados al aula.

En el artículo “Alfabetización informacional y lectura en la formación universitaria: una oportunidad de colaboración entre bibliotecarios y docentes”, Alma Beatriz Rivera Aguilera explica los retos a que se enfrentan las bibliotecas en su rol de formadoras y retoma la invitación que Freire realiza para que éstas registren en su acervo las historias de las comunidades a las que pertenecen y sus políticas culturales y educativas. En este sentido, la biblioteca como

espacio de diseño social mantiene un papel activo en la construcción de una cultura de información y, en estrecha relación y comunicación con los docentes universitarios, favorece que los estudiantes desarrollen las competencias informacionales requeridas. La autora sugiere que en este aprendizaje, los programas de Alfin pueden promover el desarrollo lector ocupándose no sólo de la lectura de comprensión o de la lectura creativa, sino de aquella lectura crítica que es fundamental en la formación universitaria.

Por su parte, Juan Martín Ceballos Almeraya en “Google Drive como entorno virtual de investigación científica para el desarrollo de la escritura académica” describe los resultados de una práctica en que Google Drive se convierte en la herramienta clave a partir de la cual se articulan experiencias de investigación colaborativa y de comunicación. Treinta y cinco estudiantes de licenciatura de dos universidades revisan documentos con categorías específicas de análisis para, posteriormente, organizar y reelaborar la información indagada en este servicio de almacenamiento. El soporte tecnológico, sin duda fundamental, ofreció un ambiente propicio a esa dinámica de trabajo entre pares. Sin embargo, el acompañamiento docente resultó indispensable para orientar las construcciones conceptuales generadas y, sobre todo, para posibilitar la toma de conciencia en el alumnado sobre su proceso como escritor de textos académicos que, en praxis continua, estructura su pensamiento y autorregula su aprendizaje.

En “Las tutorías de escritura y su aporte al tesista de posgrado en el marco del Centro de Escritura (CE) de la Pontificia Universidad Javeriana” Emilce Moreno Mosquera relata la experiencia de dos estudiantes en torno a la escritura de sus tesis de maestría. Motivados por la necesidad de generar conocimiento y al mismo tiempo atender las características propias de un género textual como el de la tesis, adoptar un sistema específico de citación y referenciación o responder a pautas de revisión puntuales, dichos estudiantes

solicitaron el acompañamiento que ofrece el CE. Los resultados descritos se orientan en dos sentidos: por un lado, que los maestrantes ganaron autonomía en sus respectivos procesos de escritura y, por otro lado, que es indispensable establecer sinergias entre las actividades que ofrecen los centros de escritura y los directores de tesis a fin de propiciar conjuntamente el desarrollo de una cultura escrita asociada al desarrollo de procesos complejos de pensamiento que surgen en la propia acción de investigar.

El proceso personal de escritura en contextos de actividad investigativa también es objeto de análisis en el artículo “Leer y escribir como interpretación de roles, aprender de experiencias de estudiantes de doctorado”. Las autoras –Carrasco, Méndez, Brambila, Encinas y Sánchez– dan cuenta de la configuración de la identidad y de la vocación científica en estudiantes de doctorado de programas de Fisiología y de Oceanografía Física. Esta investigación ilustra la relación entre la reproducción social de las estructuras institucionales y culturales de la ciencia con los procesos de participación de estudiantes e investigadores en distintos roles que son mediados por prácticas de lectura y escritura académica. En este proceso formativo la colaboración de expertos permite orientar a los jóvenes investigadores en experiencia de asumir roles propios de la acción de investigar: autoría, lectura, crítica, edición y evaluación de su investigación o de la investigación de sus pares.

En la “La lectura y la escritura universitarias como herramientas para transformar el pensamiento”, Rosa María Quesada Mejía y Gregorio Hernández Zamora exploran la idea de Freire de leer el mundo como precedente a la lectura de la palabra. Los autores reconocen en la universidad un espacio privilegiado en el que los estudiantes transitan por prácticas del lenguaje de recepción y transmisión de ideas a experiencias de crítica y construcción de ideas. La generación del pensamiento transformador que posibilita este tránsito requiere de prácticas del lenguaje (oral y escrito) que

no sólo ocurren dentro sino fuera del aula también. Los autores ejemplifican desde su experiencia algunas de estas prácticas del lenguaje—elaboración de trayectoria académica, lectura de imágenes, autobiografía cultural, investigación sobre temas “relevantes”— y enfatizan la resignificación de este pensamiento transformador como un pensamiento que cuestiona las relaciones y los roles de poder, y que conduce a una nueva consciencia de examen crítico de la vida personal y colectiva.

Finalmente, en el artículo “Leer y escribir en la universidad. Prácticas de lectura y escritura de jóvenes universitarios con discapacidad intelectual”, María Edith Reyes Lastiri y Diana Cruz Juárez describen la experiencia del Programa Somos Uno Más de la Universidad Iberoamericana como un contexto en el que las prácticas de lectura y escritura de su alumnado asumen el papel inclusivo y de adquisición de habilidades cognitivas y socioemocionales que les caracteriza y que, en otros contextos educativos, se

desdibuja. En este proyecto educativo destinado a jóvenes con diversas discapacidades intelectuales, se busca que éstos participen de las actividades de la comunidad universitaria y desarrollen el mayor grado de autonomía posible. La planificación centrada en la persona adquiere un papel vital y las prácticas de lectura y escritura dotadas de un sentido y funcionalidad de comunicación para sus estudiantes son una puerta de comprensión y apropiación de saberes del contexto académico del que forman parte.

La conversación sobre este tema sigue abierta. Confiamos en que las experiencias descritas en estos números encuentren eco en aquellos lectores y escritores—docentes, alumnos e investigadores— que, en su contexto universitario, examinan su hacer cotidiano en la búsqueda de una práctica más significativa. ■